

MADERA DE UN SOLO ÁRBOL  
CUADERNO DE NEPAL

ANTONIO ORIHUELA



LA SOLA PARA MÍ  
MO DE CARIGAS, RÍO DE MÍ, ARRIMADO  
RANTAS, DIMINUTO LINDO DE MÍ, PUESTO  
NOCTE WEGU, AUN LA NOCHE  
SECHA, AUN ESTA LUNA  
MANEJOS DE PUEBAN  
SUENO SOBRE LOS PEGAZO, ALCANCI  
EN LOS

AL RITMO DE VIEJA PIEL, TAMBOUR DEL MUNDO

LA FUENTE QUE  
ARVI, CORAZON, LA  
BOGAIKUND BORLA  
GIERRAN EL PASO A LA  
LA PUEBLOS LA  
REGES UNKA DE  
PORQUE ES FÁGLA

MADERA DE UN SOLO ÁRBOL

EDITORIAL



DELIRIO

*Colección Krámpack, 7*

**MADERA DE UN SOLO ÁRBOL**  
**CUADERNO DE NEPAL**

ANTONIO ORIHUELA

*Prólogos*

MIGUEL AGUILAR CARRILLO  
LUIS FELIPE COMENDADOR

Primera edición: octubre 2009, Salamanca

MADERA DE UN SOLO ÁRBOL. Cuaderno de Nepal  
Colección Krámpack, 7

© 2009, Antonio Orihuela

© 2009, Miguel Aguilar

© 2009, Luis Felipe Comendador

© 2009, EDITORIAL DELIRIO S.L.

Carretera de Fregeneda, 16-30, Portal 1 3ºA

37008 SALAMANCA

[www.delirio.es](http://www.delirio.es) / [info@delirio.es](mailto:info@delirio.es)

Diseño de la colección: Fabio de la Flor

Impreso en AGH Impresores, Béjar, Salamanca, España.

ISBN: 978-84-936877-9-3

Depósito Legal: S.-1197-2009

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma, sin la autorización expresa de la editorial.

## AVENTURA Y CONOCIMIENTO EN *MADERA DE UN SOLO ÁRBOL DE ANTONIO ORIHUELA*

La literatura de viaje es un tópico universal. Desde las literaturas más antiguas hasta nuestros días se escriben textos, ya bien poemas o relatos, que dan cuenta de la aventura. Todo lector mediano conoce este aspecto: Ulises después de veinte años regresa a Ítaca y como dice Cavafis al final de su poema: «Aunque pobre la encuentres no hay engaño. / Rico en saber y en vida has comprendido / lo que tales Ítacas significan». (Trad. de J. A. Valente). O como nuestro Don Quijote quien luego de varios viajes regresa a su lugar de la Mancha a morir. En ambos casos el viaje les ha dado un conocimiento esencial. Ulises sabe que el viaje –al menos en la versión de Cavafis– le dio el conocimiento para saber a ciencia cierta cuál fue el objetivo de su castigo al vagar por las aguas durante varios años y éste fue el de confirmar que en el terruño se encuentran los vínculos esenciales del hombre; su triunfo es conocer. Con Don Quijote sucede lo contrario; al regresar adquiere la certeza que la humanidad no cambia por más ideales que tenga; su conclusión es la derrota. La sabiduría que obtuvo solamente lo conduce a la muerte. Sin embargo, en ambos, el viaje es dentro de la cultura a la que pertenecen.

Hay otro tipo de viajes: el viaje fuera de las fronteras de la cultura propia; el viaje romántico que en el siglo XIX emprendieron personajes como Nerval, Rimbaud, Byron y otros, cada uno por sus motivos, pero

hacia culturas ajenas a la propia. En el siglo pasado diversos viajeros también viajaron como una manera de alimentar su obra. Tal es el caso de los surrealistas franceses a México: Breton, Peret y, sobre todo, Antonin Artaud, quienes vieron en el mundo indígena otra realidad más ancha y sugestiva que la suya propia. O bien, el caso de Henri Michaux, que en su libro *Un bárbaro en Asia*, se da cuenta que ante la complejidad de las culturas, el bárbaro es él. A esta estirpe de viajeros pertenece el poemario de Antonio Orihuela *Madera de un solo árbol –Cuaderno de Nepal–*.

Lo primero que me viene a la mente al leer *Madera de un solo árbol –Cuaderno de Nepal–* de Antonio Orihuela –libro ordenado como un diario, donde los poemas no tienen título y sólo número consecutivo– es la construcción de una obra donde los poemas van ascendiendo y descendiendo como el camino exploratorio por una región extraña y mítica que es Nepal, para poder realizar una indagación sobre una realidad alejada de los tópicos a que nos tienen acostumbrados los medios de comunicación. Muy diferente es el viaje de un poeta que el de un viajero común. En el poeta las impresiones nada tienen de folclórico ni de turismo y sí de observación minuciosa de otra realidad que se compara con la propia: «No, no. / Mira, el Golfo Pérsico, / los cráteres de la luna, / la cueva del hechicero de Lascaux» [XXXIV]. Orihuela observa y vive cada uno de los instantes y sabe que la poesía no está restringida al artificio de la composición sino que cada desvelamiento que ocurre es materia primordial para enfatizar su asombro, su ira o su reflexión en unos versos a veces ríspidos como la realidad que se le revela: «Si quieres ser poeta,/ escribe unos versos a ese perro,/ se lo está comiendo la sarna.» [XLVI], en otros, sugerentes y



herméticos como el dístico «Llueve sobre el templo de oro,/ hoy no hay arroz para los turistas» [XXI]. O bien cuando el asombro aparece:

Luna de Shirat.

Vano es vuestro empeño, gobernantes.

Aunque os gastéis todo el presupuesto en fotos,

aún os aventaja

la luna de Shirat,

gratis, indiferente y, en verdad,

para todos. [XXXIII]

En *Madera de un solo árbol –Cuaderno de Nepal–*, Orihuela patentiza el asombro del poeta ante una realidad que Occidente ha perturbado, como en el caso del poema citado.

Poema de viaje es poema de conocimiento y más cuando la pluma sincera de Orihuela es franca para expresarnos la argamasa de sensaciones producidas en un viaje a una cultura ajena.

Gracias a Antonio Orihuela por darnos este libro pleno de percepciones que lo iguala a los grandes poetas viajeros.

Miguel Aguilar Carrillo  
*Santiago de Querétaro, 2009*

Poemas de pupila, de ojos, de dentro de los ojos, de más adentro aún... y un afán nada vulgar de compartir la seda y la náusea, el almizcle y la espuela... eso, o la pura estética de la ideología [aunque a veces sea sólo estética, que ya es algo].

El sorgo está por recoger y ya viene doliendo.

Luis Felipe Comendador  
*Béjar, Salamanca, 3 de agosto de 2009*

*Ya sabes, ¿verdad?, que en realidad todas estas cosas que nos rodean se van,  
sencillamente se van...*

**Dudjom Rimpoché**

*Hermanos somos,  
todos los pueblos,  
todas las gentes,  
madera de un solo árbol.*

**Canto tradicional de los Satsi Krana**

*Y otra vez crecerán en el mismo tallo,  
dijo el cacique Coteekun,  
ellos y los blancos.  
Aún no han venido viajeros de otros sistemas solares.  
¿Habrá también egoísmo en los demás sistemas?*

**Ernesto Cardenal. Cantiga 26**



# I

Swayambhunath Stupa

300 escalones  
venden joyitas falsas  
como de aquella gloria colegial en Doña Matilde.

¡Ay! Si tú,  
en tu pobre Cola-Cao,  
hubieras removido las ondas...

oscuros remeros te habrían transportado hasta este sueño  
[infantil,  
como todos los sueños,  
como todas las ideas  
demasiado hechas,  
demasiado trazadas...

cuando se está aquí,  
subiendo ya

sin fin.

## II

También estaba aquella otra memoria,  
reflejos tibios,  
beso tras el espejo del Vishnumati.

En un ojo Swayambhunath,  
Katheshimbu en el otro...

pero son los niños jugando al escondite entre las estelas,  
las niñas hablando de sus pequeños anillos,  
el vendedor de helados invisibles a dos rupias,  
los turbados por las campanillas  
que llaman a la escuela,  
jardín dorado de falsos techos  
y pequeños pupitres...

por la ventana  
revolotean palomas por el séptimo anillo  
y dos niños hacen rabona entre las piedras,

todos idos, muy idos,

templo de la cierva  
enfrente.

### III

Recórtame, amor, un cielo para todo esto,  
más allá de la espiral confundida y la ausencia,

porque poca poesía hay en los charcos de las calles  
y en los mendigos más mendigos del mundo.

#### IV

Los perros duermen en las aceras  
con la misma confianza que mi perro  
en mi casa y en su colchoncito.

Una mujer limpia el polvo de su lecho  
con una escoba diminuta, pagoda,  
estupa al revés  
del sueño.



## V

Aquí, donde nada importa, todo se adorna en el polvo  
con una danza de calaveras marinas  
y el río es un festín para los niños y las bestias..

también baja Vishnumati  
con nada en su regazo,

tibios matorrales, de una espesura naranja,  
confunden la ceniza de la tarde  
con la nube blanca  
de la muerta que arde  
ante los ojos vacíos  
de sus familiares...

¡Ay!, cráneos de los tejados,  
nubes de smog  
festejan el valle.

## VI

Sí, suavemente descienes,  
igual que dan la bienvenida  
los hijos de Katmandú,  
la ciudad que creció  
de un solo árbol.

claro que,  
¿quién si no  
creció de un solo árbol?

Lumbini,  
Uyuk,  
Ur,  
Lagash,  
Urnamu,  
Micenas,  
Cnossos,  
Tiro...

de un solo árbol  
todas las espumas  
que rompen en Cádiz.